

manjares son yguales al christiano por via de religion, avnque algunas vezes por via de penitencia los dexé; e avnque por via de christianidad era licito comer de todo, no era siempre prouechoso, porque dañaua e ofendia al proximo con el escandalo que en el engendraua. E para darnos a entender Sant Pablo que es malo no escusar el escandalo del proximo quando podemos, dize: Que, avnque todas las cosas sean licitas, no son todas prouechosas quando escandalizan al que las ve. Y esta sentencia de la libertad de todas las viandas, parece concertar con ⁽¹⁾ lo que en otra parte auia dicho: *Esca ventri, et venter escis; hunc et has Deus destruet*. Quiere dezir: Las viandas se hizieron para el vientre, y el vientre para las viandas; mas Dios destruye lo vno e lo otro, e vale esto tanto como si dixere: Delante Dios ninguna cuenta se pide de que calidad de viandas hinchas el vientre, porque quando resuscitaren nuestros cuerpos, quitarnos ha la necesidad de las viandas e a nuestros vientres la importunidad de desseallas. Y que Sant Pablo aya tenido en este lugar respecto a la diferencia de viandas que los judios hazian, dalo a entender otra clausula que puso en el decimo capitulo, diziendo: Binió sin ofensa de los judios e de los gentiles y de la yglesia de Dios. Bien assi como yo, en todo lo que hago, a todos tengo contentos, no mirando a lo que a mi me cumple, sino lo que cumple a muchos para que se saluen. En este passo, lo que dize de los gentiles, parece pertenecer a las viandas que se sacrificauan. Lo que dize de los judios, pertenece a viandas limpias e no limpias que ellos hazian. Lo que dize de la yglesia de Dios, parece pertenecer a los nueuamente conuertidos. De los vnos e de los otros, que avn eran flacos en la fe, licitas son, pues, segun emos dicho, todas las viandas a los christianos, e a los limpios todas las cosas son licitas; pero en casos ay que, avnque sea licito, no es prouechoso. Que las viandas sean licitas, prouiene de la libertad euangelica, que nos quito toda la seruidumbre de la ley vieja; pero que estas cosas licitas se dexen algunas vezes, prouiene de la caridad christiana, que nos haze mirar lo que cumple al proximo; e por esso, si ay necesidad, mas quiere que nos conformemos con su flaqueza que con nuestro prouecho; pero sobre todo esto que he dicho, avn me quedan dos dubdas. La primera es, que en la prosequcion que San Pablo lleua en sus palabras, no proceden ni se siguen cosas que pertenecen a este sentido; ca donde estas palabras que arriba pusimos dize, reprehende a los de Corinthio, que eran bulliciosos, fornicarios,

(1) El texto: «non».

adulteros, incestuosos, que pleyteauan ante juezes ydolatras. Con las quales reprehensiones no veo que conueniencia tengan las palabras que diximos: todas las cosas son licitas, mas no son todas prouechosas; despues de las quales se torna el apostol a hablar en la materia de las dichas necesidades de los Corinthios, que primero auia reprehendido, dexando aparte el negocio de los pleytos, por lo qual dize: No se hizo el cuerpo para la fornicacion, sino para que sea organo del Señor, e para que el Señor se sirua del; pero esta duda bien podre salir della entendiendo que por auer arriba hecho mencion de la ydolatria, entre otros vicios que reprehendia, diziendo: No querays errar, que ni los fornicarios, ni los ydolatras, ni los adulteros, etc., poseeran el reyno de los cielos; e como el comer de las cosas sacrificadas pertenecan a la ydolatria, quiso limitarse en esto e toco en la materia de las viandas defendidas, diziendo: Las viandas se hizieron para el vientre, y el vientre para las viandas, etc., dando a entender que de todo es licito comer, segun el tiempo en que hombre se hallare, si la caridad no demandare otra cosa. Pero las desonestidades dexolas, sin limitacion alguna, por ilicitas en todo tiempo e lugar, ca el comer fazese por necesidad, la qual se quitara en la resurreccion; pero la fornicacion no se haze sino por malicia, siendo cosa mas saludable la templança que el uso della. La otra dubda que me quedo es mas dificultosa, tanto que apenas puedo salir della; ca no veo como conuenga con esto que emos dicho aquello que el apostol dize: Yo no me porne en poderio de alguno. Dize que todas las cosas estan en su poder y que el no esta en poder de alguno; e si aquel se dize estar so ⁽¹⁾ poderio ajeno que por no ofender a otros dexa de fazer algunas cosas, todos los christianos estamos desta manera en poderio vnos de otros, ca somos obligados de no escandalizar vnos a otros con nuestras obras, avnque nos parezca que no son malas. E desta manera dize San Pablo de si mesmo en el noueno capitulo: Como yo fuese libre de todas las cosas, de todos me fize sieruo por ganar a todos. Por escusar esta dificultad, le parecio, segun yo creo, a Sant Ambrosio, que en estas palabras començo Sant Pablo a abrir camino a lo que despues auia de dezir de la juridicion apostolica, por lo qual dize en el capitulo IX, tener el poderio de hazer lo que los otros predicadores del Evangelio hazian, si quisiesse, esto es, de mantenerse a costa de los pueblos donde predicauan, avnque esto no lo quiso fazer, avnque le era licito, porque le parecia no ser prouechoso para el fruto de la

(1) El texto: «non».

doctrina euangelica, especialmente entre los Corintos, a los quales reprehendia de tantos vicios, lo qual no pudiera tan libremente hazer si dellos se encargara, ca el que de otro rescibe, quedale obligado e pierde algo de la auctoridad con que le conuernia reprehendelle; e avn el que da, no sufre tan ligeramente ser reprehendido de aquel a quien ha echado cargo. Pues para esto Sant Pablo dexa muchas cosas que le eran licitas, porque no eran prouechosas para sostener el rigor e libertad apostolica en algunos de los pueblos donde el predicaua, de los quales no se queria encargar por poder mas libremente reprehender sus vicios; e por esto dezia que, avnque todas las cosas que los otros predicadores euangelicos fazian le eran a el licitas, no las hallaua todas prouechosas, por no se poner en poderio de nadie. Esta declaracion de Sant Ambrosio no me desagrade; pero si alguno quisiesse, conforme a lo que arriba diximos, referir estas palabras a la diferencia de las viandas, a mi parecer lo que Sant Pablo dize: Yo no me sometere a poderio de alguno, valdra tanto como si dixesse: Avnque yo algunas vezes rehuso de comer la carne de los sacrificios e las viandas defendidas en la ley, por aprouechar a la salud de los proximos e a la publicacion del Evangelio; pero mi animo no por esto dexa de poseer entera libertad, sabiendo serme licito comer de todo, segun la necesidad de mi cuerpo. Lo contrario de todo enseñauan los falsos apóstoles que en aquel tiempo, no por seruicio de Dios, sino por ganar credito e fama entre los pueblos que auian començado a creer, predicauan el Evangelio, mezclando con el algunas doctrinas de la ley vieja, en especial la de la diferencia de las viandas; ca dezian que ay algunos animales de los quales nunca es licito comer el christiano, antes siempre se auia de guardar dellos, bien como se guarda de ser homicida o adultero; esto enseñauan en fauor de los judios, e para que pareciesse enseñar algo mas que los apóstoles, ca los animos vulgares, carnales e grosseiros, no piensan auer sanctidad donde no veyan alguna obseruacion o cerimonia exterior; e los que esta doctrina recebian, con razon se dezia auer dexado la libertad euangelica e auerse sometido a poderio ajeno. Solo Vulgario ⁽¹⁾, doctor griego, de los que yo agora me puedo acordar, trae en este lugar vna exposicion diferente desto que emos dicho e diferente de quanto los otros doctores dixeron, e interpreta a Sant Pablo desta manera: Licito me es comer de todas las viandas; pero no es prouechoso comer sin moderacion, ca de la tal superfluidad nacerian desonestos desseos, e la embriaguez y

(1) Theofilacto, arzobispo de Bulgaria.

feas passiones sacan al hombre de su libertad y le ponen en poderio ajeno. Esta declaracion, avnque no es mala, no me parece ser la que requiere este passo de San Pablo. Dicho os he mis dudas, e los lugares en que hallo la dificultad; officio de caridad hareys en ayudarme a salir dellas.

Eus.—Verdaderamente muestras conuenirte bien tu nombre; e quien assi sabe proponer sus questiones, no ha menester otro que se las determine, porque de tal manera nos as contado tus dudas, que a mi me as hecho salir de dubda, avnque, a mi parecer, Sant Pablo, en essa epistola donde as hablado, como determinasse fiablar de muchas cosas, va muchas vezes mezclado entrelas passandose de vn proposito a otro y dende a poco tornando a lo que primero auia dexado: en lo qual es menester que vaya muy sobre auiso quien quisiere entender toda la primera epistola ad Corinthios.

Cri.—Si no temiese de estoruaros el comer con mis palabras, e si pensasse ser licito mezclar las escrituras profanas con tan santas palabras como aqui auays conferido, propornia yo tambien vn passo, que, leyendole oy, no me puso en trabajo con su escuridad, mas antes maravillosamente me deleyto con la suauidad de sentencia y palabras.

Eus.—No se deue llamar escritura profana la que tuuiere doctrina pia e prouechosa para buenas costumbres; la Escritura sagrada en todo ha de lleuar la ventaja, e con esta ninguna se ha de comparar; pero entre las otras yo muchas vezes hallo algunas cosas que los antiguos dixeron, o los gentiles escriuieron, avn hasta los poetas; las quales son tan puras, tan santas, tan diuinas, que no puedo creer sino que quando las escriuian alguna gracia especial de Dios regia sus coraçones para ello; e por ventura a mas se estendio el spiritu de Dios en repartir su doctrina de lo que nosotros pensamos, e avn en la vida pienso auer muchos en la compania de los sanctos que aca no sabemos. Quanto a la doctrina, confessar quiero mis pensamientos, pues estoy entre mis amigos: que nunca leo las obras de Tulio que hizo *De Senectute, De Amicitia, De Officiis, De Questionibus tusculanis*, sin que muchas vezes beso el libro en que estoy leyendo, y tengo en grande acatamiento aquel animo que, segun yo creo, en mucho de lo que alli dixo fue guiado por gracia celestial. Lo contrario me acaesce algunas vezes que leo a estos doctores nueuos que han escrito preceptos de republica y de economica y de otras materias pertenecientes a Filosofia moral, los quales cosa maravillosa es quan friamente proceden en comparacion de los antiguos, e quan enfascados van en todo lo que escriuen, tanto que avn ellos mesmos pa-

rece no entender lo que dizen. Yo, para lo que a mi toca, mas sintiria faltarme vn libro de materias morales de los que escriuieron Tulio o Plutarco, que si me faltasse todo quanto escriuio Escoto, no porque parece mal lo que el escriuio, sino porque me parece apronecharme mas la lecion destos otros que la suya. Esto digo en las virtudes morales, que en las que llaman theologales, basta lo que nos enseñaron los Apostoles e sus successores los doctores antiguos; y en todo lo demas mejor seria gastar el tiempo en obrallas que en disputallas. Pues tu, o Grisoglotto, no temas de dezirnos lo que tanto dizes auerte agradado en el libro que oy leyas.

Cri.—Avnque muchos libros de Tulio que escriuio en Filosofia parezca tener en si alguna cosa diuina, pero especialmente el que siendo ya viejo escriuio de la vejez, me parece ser como los griegos dizen. En este leya oy, y estas palabras que agora os dire aprendilas de coro, porque, como he dicho, me contentaron mucho; las palabras son estas: *Quod si Deus mihi largiatur et ex hac etate repuerascerem et in cunis vagiam, valde recusem, nec vero velim quasi de curso spatio a calce ad carceres reuocari; quid enim habet hec vita comodi? quid non potius laboris? Sed non habeat sane, habet certe tamen aut satietatem aut molestiam. Non libet enim mihi deplorare vitam, quod multi et hi docti sepe fecerunt. Nec me vixisse penitet quoniam ita vixi ut frustra me natum non existimem. Et ex vita ista discedo tamquam ex hospitio, non tanquam e domo. Conmorandi enim natura diuersorium nobis, non habitandi dedit. O preclarum illum diem quum ad illum animorum concilium cetumque proficiscar, et cum ex hac turba et colluione discedam!* Hasta aqui son palabras de Tulio, las quales quieren dezir: Avnque alguno de los dioses me otorgasse que desta edad me tornasse atras hazia la niñez y tornasse a llorar en la cuna, mucho lo rehusaria; ca no querria, acabada casi de passar la carrera, auiendo llegado al termino, ser reuocado al puesto. Que tiene esta vida que avn sea prouehoso? Que tiene que no sea trabajoso? Pero de mas que ningun trabajo tenga, a lo menos tiene enhadamiento e molestia. No quiero aqui que xarme de la vida, avnque muchos sabios lo an fecho. Ni me pesa de auer biuido, pues que assi biui que no me parece auer nascido en vano, y desta vida salgo como de meson e no como de casa propia. Ca la naturaleza no nos dio este mundo por casa para biuir en el de asiento, sino para aluergarnos como de passada. O esclarecido dia, aquel en que yo yre a la compañia e ayuntamiento de las animas, e quando saldre deste desasossegado bullicio e concurso de gente en que me hallo! Estas palabras, avn-

que Tulio las aya escrito, no son suyas, sino de Marco Caton, cuyo nombre y persona Tulio introduce en el dialogo *De Senectute* para dezirlas. Que palabras mas santas podria hablar ningun christiano que estas son? Pluguiesse a Dios que tales fuessen las hablas todas de los frayles entre si, o quando fablan con las monjas, qual fue esta habla de Caton, avnque gentil, que trataua con algunos amigos suyos mancebos.

Eus.—Bien podria alguno dezir que nunca tal habla passo entre Caton y estos mancebos que dizes, sino que Tulio la finge para componer debaxo dellas el libro *De Senectute*.

Cri.—A mi no me va nada en que el loor destas palabras se refiera a Caton como a hombre que las sintio e dixo a Tulio, cuyo animo pudo concebir sentencias tan diuinas para dezirlas con ygal elegancia en nombre de otro; avnque yo sin falta creo que si Caton no dixo estas palabras, que el era tal que acostumbraua dezir otras semejantes quando fablaua en conuersacion. Ca no fuera Tulio tan mal mirado que nos fingesse a Caton otro del que era, no guardando en el dialogo lo principal que esta manera de escreuir requiere, que es la conformidad de las palabras, segun la disposicion e condicion de la persona que la dize. Mayormente que en el tiempo que Tulio escriuio este libro *De Senectute*, avn estaua muy fresca la memoria de Caton, por lo qual fuera mas ligeramente conocida la falta de la escritura, si no escriuiera en su nombre palabras conformes a su persona.

Teo.—Muy verisimile es lo que as dicho; pero quiero dezir lo que me passo por el pensamiento quando rezauas las palabras de Caton; muchas vezes me maraño que como todos los hombres dessean si pudiesen alargar la vida e aborrezcan la muerte, con todo esto por maraño se halla hombre viejo ni de mediana edad que tan felice aya sido en el tiempo passado de su vida, y que si le demandassen si querria tornar a passar por ella de la mesma manera que la ha passado, con seguridad de todos los bienes e certidumbre de todos los males que le an acaecido, no responda lo mesmo que Caton dixo, mayormente si mira muy en particular todas las cosas buenas e malas que por el discurso de su vida an passado por el; ca avnque se podria el tal acordar de muchas cosas suaves, pero la memoria de las tales por la mayor parte viene con alguna verguença, o remordimiento de conciencia de auellas hecho o dicho, de manera que no menos aborrece el animo acordarse de los tales plazerres, que de los pesares que por el an passado. Esto, segun creo, quisieron dar a entender los mas sabios de los poetas, quando para seguir

la doctrina de Platon, que dize tornar las animas a entrar en otros cuerpos despues que salieron de los primeros, escriuen que esta tal buelta a los cuerpos no la fazen las animas hasta que buenen del agua del oluido, que es la del rio Letheo.

Uranio.—Sin falta es cosa de marauillar lo que has dicho, e yo algunas vezes he hallado ser assi verdad. Mas tornando a las palabras de Caton, mucho me agradan aquellas palabras: No me pesa auer biuido, pues que assi biui que no me parece auer nascido en vano. Qual christiano se hallaria que assi aya moderado e proseguido el curso de su vida, que pueda apropiarse a si las palabras deste viejo romano?

Eus.—Ninguno, segun creo, si verdaderamente fuere christiano, las querra vsurpar; porque si malo fuere, no las podra dezir con verdad, e si bueno, no osara, sabiendo que quando aya hecho todo lo que deue, quedara por sieruo sin prouecho, y tanto mas desto conocera, quanto mas fuere aprouechando en la verdadera christiandad, que es escurecer totalmente la gloria humana para que resplandezca en nosotros la gloria de Dios.

Ura.—Bien es verdad todo lo que as dicho; pero no dexan de ser muy prouehosas estas palabras, si miramos las obras de quien las dixo, dexado aparte su infidelidad. El vulgo de los christianos piensa no auer nascido ni pasado su vida en vano, si ha allegado muchas riquezas que pueda dexar a sus herederos, ganadas a tuerto o a derecho; mas Caton no le parece assi, antes por esso dize no auer nascido en vano, porque halla auer biuido con mucha integridad en su republica. Porque en los officios e magistrados de su ciudad se ouo con mucha rectitud e limpieza, teniendo en la execucion dellos respecto a la verdad e justicia, e no a la parcialidad e interesse. Finalmente, por auer dexado a sus successores no muchos thesoros de moneda, sino muy claro renombre de virtud e nobleza. Pero passemos adelante a ponderar todas sus palabras. Que cosa mas diuina se pudo dezir que: Partome deste mundo como de meson, y no como de casa propia? Del meson no nos seruimos sino breuemente e de pasada hasta que quien puede nos mande salir. Lo contrario es en las cosas que son nuestras, que nadie tiene derecho a sacarnos dellas. En lo qual Caton nos muestra que por mano agena emos de salir deste mundo quando quisiere el huesped que en el nos acogio, e no sera en nuestra mano detenernos vn momento despues de llegada la hora de su determinacion; avnque si esta comparacion no la referieremos al mundo, sino al cuerpo, que es morada del anima, lo mismo nos acaesce con el, que no le poseemos sino como cosa agena, pues no quando nos-

otros quisieremos, sino quando otro quisiere emos de salir del. Quanto mas que, avnque no por meson sino por casa le tuuiessemos, avn no nos seria segura la manida, pues muchos son compelidos a salir dessas casas por fuego o terremoto o por otros casos fortuytos. E quando nada desto acaezca, la misma casa, llegada a la vejez, amonesta que es menester de buscar otra morada antes que esta se acabe de caer.

Nefalio.—Mucho son buenas las palabras de Caton, pero no con mejor elegancia dixo Socrates, en vn dialogo de Platon, que la anima humana esta puesta en este cuerpo como en fortaleza que esta en frontera de enemigos, de la qual no es licito partir sin licencia de nuestro capitán, ni tanpoco podemos en ella mas estar de lo que nos mandare quien en ella nos puso. Y a mi parecer fablo mas propiamente Socrates que Caton, porque no quiso a nuestro cuerpo llamarle casa, sino fortaleza frontera, para que entendamos que no son puestas nuestras animas en los cuerpos solamente para estarse en ellos, sino para exercitarse cada vno en el oficio que segun su estado le fuere señalado por su capitán para la expedicion de la guerra en que continuamente buimos, segun que tambien nuestras sanctas escripturas dan testimonio ser la vida del hombre continua guerra mientras en este mundo biue. E no qualquiera guerra, mas tan peligrosa, que por qualquier negligencia e descuydo corremos peligro de la vida. Como acaece a los que estan en frontera, que como siempre tengan los enemigos al ojo, no les contiene descuydarse solo vn momento, ni ocuparse en otros negocios que los aparten del cuydado que sobre sus vidas e sobre la estancia que les es por su capitán encomendada continuamente deuen tener. E si esta doctrina de los filosofos queremos comparar con la vida de los christianos, cosa marauillosa es de ver, sabiendo todo esto ser verdad, quan seguramente e sin miedo comemos, bebemos, dormimos, reymos, folgamos, negociamos, engañamos, trafagamos, jugamos, murmuramos e hazemos otras obras de hombres que estan sin cuydado, como ningun momento auriamos de estar sin sobreuienda y temor de los enemigos que nos estan a la puerta, por no dezir dentro en casa.

Uri.—Hermosa fue la comparacion de Socrates; mas la de Caton parece concertar mas con la doctrina de San Pablo, que, escriuendo a los de Corinto, la morada que emos de poseer en el cielo llama casa de asiento, y los cuerpos que en este mundo poseemos llama choças, diziendo: Los que biuimos en esta choça, gemimos con su pesadumbre.

Nef.—Assi es, e avn tambien concorda con las palabras de Sant Pedro, que dize: Justo

es que, mientras estoy en esta chosa, os despierte con auios, pues soy cierto que presto la he de dexar, que no otra cosa nos encomienda y clama Jesu Christo, sino que biuamos con tanto cuydado como si luego ouiessemos de morir, y que al trabajo de las virtudes e sanctos exercicios nos demos tan de assiento, como si para siempre ouiessemos de biuir. Lo que mas adelante dize Caton en sus palabras: O esclarecido dia aquel quando yo yre a la compañia e ayuntamiento de las animas! etc., pareceme quando lo oyo dezir a Sant Pablo, que de si mismo dize: Desseo ser desatado y estar ya con Christo.

Cri.—Quan bienauenturados son los que con tal animo esperan la muerte! avnque en las palabras de Caton, avnque muy elegantes y de gran doctrina, parece reprehensible tan gran confianza, nascida no tanto de abundancia de meritos, como de sobrada presuncion, la qual, como Eusebio dixo, conuiene ser muy aborrecida de los verdaderos christianos. Por lo qual yo no hallo cosa en las scripturas de los gentiles que assi quadre con la catholica doctrina que deue seguir qualquier buen christiano, como lo que Socrates, queriendo beuer la ponçonia que los atenienses le embieron a la carcel, dixo a Crito: Si a Dios le seran acetas mis obras, yo no lo se; lo que en mi ha sido, siempre trabaje por le agradar, por lo qual tengo alguna esperanza que se contentara, si no de mis bueas obras, a lo menos del cuydado que tene de fazellas. E si assi desconfio de sus obras, que no perdio la esperanza de auer Dios aprouado la voluntad que tuuo inclinada hazia la de Dios. Por lo qual confio que Dios por su bondad se contentaria con ver que auia tenido cuydado de biuir bien.

Nef.—Sin falta es cosa de marauillar hallarse tal animo en hombre que no auia conocido a Christo, ni leydo la Sacra Escriptura, e por esto quando cosas semejantes leo, con dificultad me atiendo de no creer determinadamente que Socrates esta en el numero de los sanctos que en ley de natura siruieron a Dios; ca no se deue dudar que on algunos ante del aduenimiento de Christo, cuyos nombres no sabemos. O quantos christianos vemos morir, no con aquel ardor e verdadera confianza que Socrates moria, antes con mucha tibieza, haciendo mas cuenta de lo que en este mundo dexan, que lo que en el otro an de hallar, haciendo confianza en las cosas de que no deuria tanto fiarse, como son treyntanarios, missas del conde, oraciones peculiares e otras semejantes inuenciones casi supersticiosas, avnque fundadas sobre obras pias! como la verdadera confianza aya de estar donde Socrates la puso, en auer conformado a su voluntad con la de Dios, y

sobre esto hazen muy buen assiento las missas y plegarias fechas libremente e sin algunas niñerías que con ellas se an mezcladas. Las quales no son dichas de varones sabios, quanto mas de animos christianos, pues que ni en razon ni en auctoridad de la yglesia se pueden fundar, sino solo en inuencion de hombres ydiotas e vanos, y avn por ventura codiciosos. Ca esta dolencia, ni a las cosas humanas ni a las diuinas perdona, que todo lo saca de sus quicios e propia integridad. Otros, por el contrario, veo morir medio desesperados; parte con duros remordimientos que la memoria de la vida pasada les faze en sus conciencias; parte con la de escrúpulos de que los suelen cargar a aquel tiempo algunos necios confesores, que en salud popan e dissimulan los pecados de los penitentes, mayormente de los ricos e poderosos, e a la hora de la muerte con tal prolixidad los estrujan, que hazen morir al enfermo con gran agonía e desconfianza, como todo de razon auiria de ser al contrario.

Cri.—No es marauilla que mueran assi los que descuydados del amor de Dios, que engendra la verdadera confianza, por todo el tiempo de sus vidas filosofaron en solas cirimonias.

Nef.—Que quiere dezir esso?

Cri.—Yo lo declarare, protestando primero que en lo que dixere no quiero que se entienda de los sacramentos de Jesu Christo, por medianeria de los quales somos incorporados en la yglesia. Porque avnque estos se celebren con algunas cerimonias, e allende destas la yglesia tenga otras muy santas e prouechosas para exercitacion de los animos y enseñamientos de los creyentes, otras costumbres particulares ay que, so especie de deuocion, ha hallado la supersticion humana, contra las quales se endereça lo que dixere sin tocar en las de la yglesia, las quales yo tengo en el acatamiento que qualquier christiano las deue tener, aborreciendo estas otras vanidades inuentadas por hombres malos e supersticiosos, o, si esto es muy aspero, a lo menos por hombres simples e sin letras, los quales enseñan al pueblo christiano fazer mucho caudal e confianza destas cosas, e descuydandose de las que verdaderamente nos hazen christianos.

Nef.—Avn no te tengo bien entendido.

Cri.—Yo fare de manera que me entiendas. Si miras al vulgo de los christianos, no vees que de proa e de popa, como se suele dezir, corren por todo el discurso de su vida tras solo lo ceremonial de las cerimonias, porque assi hablemos? Mira en el Baptismo quan religiosamente se nos representan los antiguos enseñamientos de la yglesia. Es traydo el niño e puesto fuera de la yglesia; alli se rezan sobre el los exorzismos, los quales le comiençan a sacar del poderio del

demonio, para que, remitido el pecado original en el Baptismo, assiente con Dios y sea puesto en la nomina de los suyos; rezase assi mesmo el catezismo, donde se le manifiestan las cosas a que se obliga, especialmente las que ha de creer; recibe su protestacion, por la qual renuncia al demonio e a todas las cosas que son de su valia, como son las vanas y engañosas pompas, faouores, riquezas e placeres deste mundo, con los quales, como con muy mortales pertrechos, faze guerra continua a los que quieren seguir la valia de Jesu Christo; passase a la hueste de Dios, prometiendole seruiçio e fidelidad perpetua; finalmente, vn genle, danle la insignia de su capitan, que es la cruz, salanle para que no le pueda corromper el ardor de los mundanos deleytes, baptizandole en el agua, donde recibe la eficacia del sacramento e es aduertido de la limpieza que ha de guardar. Hecho esto, son señalados padrinos que entreuinieron a todo esto, a los quales es dado cargo de le enseñar el misterio de todas estas cosas quando llegare a edad de entendello, y de aduertille a lo que por mano dellos se obligo; con esto el niño es fecho christiano. Despues, antes que acabe de salir de la niñez, es tornado a vngir en el sacramento de la Confirmacion; despues, quando llega a edad de auerle menester, comienza a recibir el sacramento de la Comunión; tras este el de la Eucharistia; guarda las fiestas; ayuna los dias señalados por la yglesia; acostumbra a oyr missa. E allegado a esto, es auido por verdadero e entero christiano. Despues desto, si se casa, recibe otro sacramento. Si se haze de la yglesia, recibe las Ordenes menores, e va subiendo de grado en grado hasta perfeccionarse en el sacramento del Sacerdocio, para lo qual otra vez es vngido e consagrado, e aquel recibe nueuo habito, diferente de los otros, como aquel que toma nueuo oficio. Todo esto, que se haga tan complida e ordenadamente como Christo e su yglesia lo tiene establecido, tengolo por tan cosa sancta como ella lo es. Pero que los christianos, yendose a ojos ciegos tras la costumbre, passen tan sobre haz por todo ello que no miren si en tanta variedad de cerimonias corporales haze alguna mudança el animo para quien se instituyeron, e donde la verdadera christiandad se ha de fallar, no me parece bien, e mucho peor me parece que, satisfechos con solas estas cosas, no junten otra cosa alguna con ellas para cumplimiento de la verdadera christiandad; porque veo mucha parte de los christianos tan confiados de auer cumplido muy bien todas estas cosas que emos dicho, que, como si en ninguna manera pudiessen ya perder el christianismo, confirmado por tantos sellos, se van a rienda suelta tras las riquezas, a tuerto o a derecho ganadas; siruen a sus inte-

reses; obedescen a sus apetitos; executan sus enojos; dissueluense en feos deleytes; pudrense en embidias; hazense esclauos de la ambicion; finalmente, arden en todo genero de concupiscencias, y desta manera passan todo el discurso de su vida, teniendose por christianos sin conocer ni amar a Jesu Christo; sin tener memoria del pleyto omenaje que le fizieron, prometiendole fidelidad perpetua e capital enemistad a sus enemigos, con los quales por toda su vida guarda aliança e confederacion hasta llegar a la muerte, donde se comiençan a renouar los sacramentos. Confessase el enfermo vna e dos vezes, comulga, recibe la Extremavncion, traenle la cruz, las candelas e agua bendita; sacanle las indulgencias, con que le absueluen a culpa e a pena, como si pudiesse por mano agena ser desatado de la culpa en la muerte el que nunca se quiso della desatar en la vida, antes de cada dia se enlazaua y enredaua mas en ella.

Nef.—Como? no podria vn hombre auer a la hora de la muerte verdadero arrepentimiento de sus pecados?

Cri.—A la hora de la muerte no es acabada la vida; e yo de los que en la vida no se arrepienten e absueluen ellos mesmos, esto es, se desatan de sus pecados, hablo, sin la qual absolucion no apronecha otra alguna que por mano agena se haga. Assi que si alguno a la hora de la muerte verdaderamente se arrepietiere, apartando de si, no fingida e ymaginariamente, sino con verdadera voluntad, todo el proposito de pecar, este tal en la vida se dize fazer penitencia; pues nada desto puede acaecer sino al que esta biuo, avnque estos son los milagros de que suelen dezir que dubda San Augustin. Porque, en la verdad, cosa marauillosa parece que la penitencia y encomienda dilatada por todo el discurso de la vida, quando el cuerpo y el anima estan sanos para toda cosa que de si quieran hazer, venga a la hora de la muerte tan verdadera que sea accepta delante el acatamiento diuinal; e que la conciencia que por tanto tiempo passo, no desraygando, sino sobresanando sus llagas, en tan breue espacio de tiempo, en que la mayor parte del iuyzio tienen enajenado la enfermedad y el cuydado e angustia de la muger e hijos, e parientes e amigos, hacienda e de todas las otras cosas que dexa, pueda alcançar verdadera salud. Pero, en fin, no dudamos que entre otras obras marauillosas que Dios haze acaezca esto; mas no es seguro esperar tan dudoso trance en cosa donde nos va vida perpetua, con seguridad de gloria e descanso, o muerte perpetua con certidumbre de irremediable malaenturança. Quanto mas que avn los que esto esperan, no todos hazen al tiempo de la muerte lo que deuen, assegurandose con passar exteriormente por

las cosas que emos dicho de confesiones, comuniones, vnciones, indulgencias, las quales con gran diligencia se buscan, o, si el enfermo no las tiene, se comprehen despues de muerto para suplir lo que en vida faltó. Pues desta manera se celebra la muerte, passando por los sanctissimos sacramentos e por las otras cerimonia tan a sobre haz como se passaron en la vida. Finalmente, viene toda la parentela a ayudarle a morir: cada vno le dice su parecer, aconsejandole que se encomiende a Dios, que se ofrezca a El, que prometa de le servir si quedare con la vida, e todo esto se haze e dize al tiempo que mas sirue de ayudar a morir al enfermo con las bozes que le dan, que de hazelle entender lo que dizen, puesto que las exortaciones pias e moderadas al que las puede entender sean en aquel tiempo muy prouechosas. Fallecido ya el enfermo, aparejense las obsequias con grandes ofrendas, con mucho luto y cera, segun la facultad de la hacienda que dexó; dizenle misas, viglias y preces, segun que lo tienen ya los ministros de la yglesia por costumbre. Todas estas cosas, avnque sean muy bien hechas, especialmente los sacramentos e antiguas costumbres de la yglesia, pero ay otras mas interiores, sin las quales estas no nos pueden verdaderamente dar alegría de spiritu, ni confianza de bien morir. Estas son: fe, esperanza y caridad. Fe, para que de ninguna cosa nos fiemos sino de Jesu Christo. Esperanza, para que leuante nuestro animo a dessealle. Caridad, con que a Dios e al proximo amemos. Destas tres cosas dan testimonio los sacramentos e ritos eclesiasticos, las quales, si se posseyeren en la vida, daran verdadera seguridad a nuestras animas al tiempo de la muerte; pero si estas faltaren, aquellas mesmas ceremonias que nos dan confianza de bien morir, nos seran testimonio de muerte perpetua.

Eus.—Religiosa y verdaderamente nos has tu, o Crisoglotol predicado; pero, entre tanto, no veo que nadie lleua la mano al plato. Mire cada vno no se engañe, pues os dixen que sobre esto no nos traeran cosa sino fruta, e avn esta no muy delicada ni costosa. Moço: quita esto de aquí e trae otra cosa. Veys aquí todo aquello de que abunda nuestra pobreza: aquí ay de todas las frutas que vistes en las huertas; cada vno coma de lo que mas le agrade.

Tim.—Ay tanta diuersidad de cosas, que avn la vista sola recrea.

Eus.—Acordaos, para que no tengays en poco mi moderado combite, que solo este plato de fruta fuera gran fiesta para Ylario, que fue monje euangelico, avnque tuuiera combidados a cient monjes de los de su tiempo; a Paulo e Antonio, monjes, e assi mesmo que en la primitiua yglesia emprendieron la perfeccion euan-

gelica, mantenimiento de vn mes les pudiera ser esta fruta que aquí tenemos.

Tim.—No solamente esos que as dicho tuuieran este por muy buen combite; mas avn Sant Pedro, principe que fue de los apóstoles, no le desechara quando, predicando en Yope, se aluergaua en casa de vn currador.

Eus.—Bien creo que ni avn San Pablo, quando la pobreza le compelio a aprender de noche a coser cueros.

Tim.—Esto deuenos a la bondad de Dios; mas yo mas quisiera auer hambre con Sant Pedro e Sant Pablo, con que los regalos que faltasen al cuerpo sobrassen al anima.

Eus.—Mas para sabernos aprouechar de todo, sera mejor que con Sant Pablo, que nos lo enseña en si mesmo en la epistola ad Philipenses, aprendamos a tener abundancia y padecer falta, passando por todo yualmente segun el tiempo en que nos hallaremos; quando faltare, haciendo gracias a Christo que nos da ocasion de ser templados e pacientes; quando sobrare, dando assi mesmo gracias a su liberalidad, porque con su largueza nos combida e prouoca a le amar, vsando con todo templadamente de lo que El magnificamente nos permitiere, acordandonos de los pobres a quien Dios quiso que faltasse lo que a nosotros sobra, para que, como Sant Ambrosio dize, los vnos a los otros seamos causa de merecer la vida eterna; ca dandonos a nosotros con que socorramos a las ajenas necesidades, haze que con la compassion e buenas obras compremos la gloria del otro mundo que a los pobres deste es deuida; y assi, haciendo misericordia con nuestros hermanos, merezcamos misericordia de Dios; e por lo que ellos de nuestra mano reciben, haciendo gracias a Dios, merecen, por la virtud de la paciencia e humildad, que sus plegarias sean por nosotros oydas. E quando ellos faltan de lo hazer, la misma limosna, escondida en el seno del pobre, ruega, como en el Euangelio dize, por nosotros, e bien vino agora que nos acordassemos desto. Oyes, moço? Di a tu señora que desso que sobre ay assado embie a Gadula, esta vezina. Biue aquí junto vna biuda preñada, muy pobre de hacienda, pero muy rica de virtudes. Esta ha muy poco que perdio el marido, que fue hombre desperdiciado e holgazan, de manera que ninguna cosa le dexó sino trabajo e cuydado de mantener vn monton de hijuelos.

Tim.—Christo mando dar limosna a qualquiera que nos demandare; pero pareceme que, si yo lo ouiesse de hazer, antes de vn mes me conuernia a mi de andar a demandar.

Eus.—Creo yo que Christo mando hazer esso con los que demandauan las cosas necesarias, sin que no se puede passar la vida humana. Ca los que demandan e importunan e casi por

fuerça quieren de las haciendas ajenas allegar gran suma con que edifican salas y corredores y cenaderos mas solazosos y frescos que a ellos conuiene, o, lo que peor es, con que puedan sustentar su superfluidad y regalo, negalles lo que demandan es limosna mas verdadera que otorgarselo; avn digo mas: que se deue juzgar por robo dar los bienes a los que han de vsar mal dellos e quitillos a otras necesidades del proximo que de presente podrian ocurrir, por lo qual con dificultad me parece que se pueden escusar de pecado mortal los que con superfluidos y demasiados gastos edefican o adornan los monesterios e yglesias sin particular necesidad del culto diuino, viendo tantos templos binos de Dios perecer de hambre, encogidos de frio, afligidos con necesidad de otras cosas necessarias. Estando en Bretaña, vi el sepulcro de Santo Thomas de Conturbel cargado de perlas infinitas e de piedras de gran valor, allende de otras marauillosas riquezas que tenia. Yo mas querria que de todas estas cosas se quitasse lo superfluo e se repartiessse a pobres, que no que se guardasse allí para los soldados que en vn desastre de vna guerra lo saqueen todo, y el sepulcro del santo ternia y estaria harto bien adornado de ramos y de flores, lo qual, con la deuocion de los fieles que le adornassen, seria muy grato al tal santo. Estando en Pauia, vi vn monasterio de cartuxos cerca de la ciudad, en el qual ay vna yglesia toda de marmol blanco de dentro e de fuera labrada, y todo quanto en ella ay, como son altares, pilas, sepulcros, columnas e todo lo demas. Ruegote me digas de que siruo gastar tan gran suma de dineros? Para que quarenta o cinquenta monjes cantassen en templo de marmol, como si no pudieran cantar con tanta deuocion si fuera de piedra e de tierra, y avn los mismos monjes les da mas pesadumbre que prouecho, porque continuamente son desasossegados con la frecuencia de los huespedes que allí van solamente por ver la yglesia. Pero avn otra cosa mas vana supe allí, y es que tienen tres mil ducados cada año solamente para la fabrica, e pareces que seria muy gran pecado gastarse algo de aquello en obras pias, porque seria passar la voluntad, segun dizen, del testador. Por lo qual tienen por mejor derrocar siempre algo que ayan de tornar a edificar, que dexar de gastar todo aquel dinero en labores de la casa. Estos dos exemplos he traydo por mas insignes nombrados; pero cada dia ay cosas semejantes, avnque no de tanta qualidad, en nuestra yglesia. Esto no me parece a mi limosna, sino fausto e ambicion de los que lo hazen. Antiguamente, avn los sanctos no se osauan enterrar en las yglesias, e todas las sepulturas se hazian por los cimiterios; mas agora los ricos, por prophanos que

sean, osan, no solamente en la yglesia, mas avn junto al altar fazen ⁽¹⁾ sus sepulcros, y esculpir sus ymagenes, escreuir sus nombres y los beneficios que a la yglesia an hecho, casi çahiriendolos a Dios, y pareciendoles que no serian harto pagados en el otro mundo con la gloria eterna, si en este no se pagassen con la temporal que de aquello se les reerece. E plega a Dios que no oygan aquella palabra del Evangelio: Digovos que ya recibieron su galardón. Ca estas dos glorias no pueden buscarse juntas. Este peligro corren los gastos buenos, que no lo suelen ser todos. Pues vemos que muchos dellos mas siruen de ocupar los templos que de adornarlos. E miedo he que en vn dia, no contentos con esto, an de començar algunos a querer enterrar en los altares. Dezirme ha alguno: Como? y parecete que se deuen reponar semejantes gastos? No por cierto, quando la intencion es pia e la obra necessaria y la costa moderada. Mas yo, si cura o obispo fuesse, aconsejaria a estos ricachos caualleros o mercaderes que, si quieren rescatar sus pecados para con Dios, estos gastos que hazen hazer en dorar y esculpir las piedras de las yglesias, los fiziessen secretamente en socorrer a los verdaderos pobres. Pero como no buscan la gloria de Dios, sino la suya propria, pareces que lo que se reparte entre muchos, dando secretamente a cada vno vn poco con que aliuar su necesidad, todo va perdido, pues no queda dello alguna memoria para los que despues del vinieren, y reciben en esto muy grandissimo engaño, ca ningún dinero ay mejor empleado que el que se deposita en Jesu Christo, que es deudor muy cierto e abonado, avnque en este tiempo falla muy poco credito entre los hombres, pues tan pocos ay que le fien en este mundo a pagar en el otro.

Tim.—Como? no te parece bien gastado lo que se da a los monesterios, e lo que se gasta en fazer capillas e sepulcros?

Eus.—A los monesterios darles ya yo, si fuesse rico, medianamente, como a otros pobres, con que se pudiesen sustentar razonablemente, pero no para superfluidad. E allende desto, aquellos que yo pensasse que principalmente la verdadera religion exercitan segun su necesidad y no segun la superfluidad que algunos quieran con sus edificios e mantenimientos. E avn podria principalmente aquellos monesterios donde viesse los frayles preciarse de la verdadera religion. De los sepulcros e capillas dezirte he lo que siento. Hazer mejor capilla para enterrarte e mejor sepultura que otros, no solamente de por si no es obra pia, mas avn es flaqueza humana, como querer traer mejor capa e biuir en mas rica casa que otro; por lo qual,

(1) Así en el texto; pero debe leerse: «fazer».

assi como esto segundo puede ser bueno e malo, assi lo puede ser lo primero, segun la hazienda y estado de cada vno. Por lo qual no tengo por desconuenible cosa que el principe tenga mejor sepultura que el grande, ni el grande que el cauallero, ni el cauallero que el ciudadano, que en esto, si no ay desmedida superfluydad, qualquiera culpa es tolerable. Pero pensar yo que con lo que gasto en las tales capillas e ornamentos de yglesia satisfago lo que por ventura robe en mis vassallos, en mis contrataciones o en otros officios, si he tenido, es gran desnario, ca nunca sera delante de Dios justa recompensa dotar las piedras e maderos con el sudor ageno. Otrósi. pensar que los tales gastos se ayan de poner en el numero de las limosnas con que se compra el cielo, no lo tengo por seguro, assi porque el motiuo dellos es gloria temporal, la qual, como dixi, no se busca bien con la eterna, como porque en el discurso de las obras pias que en el juyzio, segun Sant Mateo escriue, se ha de hazer, no hallamos esta, que es edificar el hombre para si magnificas sepulturas, y, por no gastar muchas palabras, si las obras que han de merecer el reyno que nuestro Padre nos tiene aparejado, son hartar, vestir, aluergar, visitar a Jesu Christo e otras tales, yo tengo por grande desnario dalle de comer donde El no ha hambre, de beuer donde no ha sed, de vestir donde no esta desnudo, aluergalle donde no le falta casa, pues que, segun El dize, ninguna cosa destas cosas padece El sino donde sus pobres las padecen.

Tim.—Los patriarchas compraron sepulturas señaladas.

Eus.—Verdad es; mas no doradas ni entretalladas; quanto mas que lo que dellos se lee, fue hecho mas por misterio que por vanidad, como lo mas de lo que agora se faze; que quando no nace desta, sino de religioso motiuo, como acaece donde por falta de edificios padece menoscabo el culto diuino y la deuocion de los creyentes, que por estas cosas exteriores an de ser lleuados a las interiores, por buena e pia obra tengo lo que en la restauracion de los templos con esta necesidad e moderacion se fiziere.

Tim.—A muchos les parece que no es bueno dar limosna a estos pobres que andan de puerta en puerta, porque los mas dellos son holgazanes que se crian e permiten en los pueblos por mala gouernacion.

Eus.—A estos no se les ha de negar del todo la limosna; pero deuseles dar con discrecion, para no venir en esse inconueniente; pero a mi mejor me pareceria si cada ciudad dicesse forma de mantener los enfermos pobres que ay en ella e dar que hazer a los sanos, porque no anduuiessen discurriendo e vagueando de calle en calle.

Tim.—Pues que assi es, declaramos a quien te parece que se deue principalmente hazer limosna, e **quanta** e quando te parece que se haga.

Eus.—Dificultoso seria dar de esso puntualmente **reglas**, porque como sean obras de caridad, ella misma les ha de ser ley, e quasi a ninguna otra pueden ser enteramente sujetas. Pero, ante **todo**, conuiene que aya promptitud de animo para socorrer a todos e para darse a si, quanto mas su hazienda, para prouecho e aliuio de los proximos. Despues desto, conuiene que segun tu facultad repartas quando se ofresce la ocasion, mirando siempre que eres **deudor particular** a tus domesticos de las cosas necessarias, e a los estraños eres vniuersal, e lo especial **deue** preceder a lo general. Assi que guardado esto, deues dar segun la oportunidad se te ofreciere, especialmente a aquellos de cuya pobreza e **bondad** tuuieres noticia; pero mira que por esto no te metas en curiosa inuestigacion de las vidas ajenas, ca no juezes, sino bienhechores nos mando Dios ser de nuestros proximos. Quando las fuerças no te bastaren, a lo menos con la palabra socorre a los pobres, exortando a otros que les fagan bien.

Tim.—Pues que has hablado de la superfluydad de los edificios, quiero saber si sufriras que en este tu reyno te digamos libremente nuestro parecer, porque es cosa que estos que por verdaderos reyes se tienen, pocas vezes la consienten.

Eus.—Mas ninguna; e como esto les ayan sentido sus consejeros e oficiales, casi nunca les dizen verdad. Pero aqui podeys hablar todo lo que bien os estuuiere, como en vuestra casa.

Tim.—No te parecen bien los gastos que se hazen en los templos; pero estas tus casas bien pudieran ser **menos** costosas.

Eus.—A mi parecer estas casas son bien apuestas, o, si te parece a ti, digamos que son muy polidas, pero sumptuosas e superfluas no me parece que lo son. Algunas he yo visto edificadas de limosnas que son mas magnificamente labradas, quanto mas que lo mejor de estas casas, que son las huertas, mas es grangeria que sumptuosidad, e dellas tales quales son se reparte harto en prouecho de los pobres, e cada dia quito algo de los gastos que me parecen demasiados en mi casa, poniendo a mi e a los mios en **templança** porque aya mas para los pobres.

Tim.—Si tal spiritu tuuiessen todos, a muchos que sin **merecello** son affigidos de pobreza yria mejor de lo que les va, e muchos, por el contrario, que sin merecello estan llenos de lo que a otros falta, aprenderian a moderarse en sus regalos e superfluydades.

Eus.—Bien puede ser; pero quereys que, acabando este **combite** como se començo, ponga-

mos alguna buena salsa que de sabor a la fruta?

Tim.—Harto ha sido sabroso todo, e avn tanto, que sobra.

Eus.—Avnque esso sea, yo se que sacare de aqui cosa que, avnque os harte, no os porna hastio.

Tim.—De donde?

Eus.—Deste libro de los Euangelios, el qual he sacado para daros en fin del combite la cosa mas sabrosa que yo tengo. Toma, mochacho, lee de donde ayer dexaste.

Moço.—*Nemo potest duobus dominis seruire, aut enim vnum odio habebit, et alterum diligit; aut vnum sustinebit et alterum contemnet. Non potestis Deo seruire et mamonne. Ideo dico vobis ne solliciti sitis anime vestre quid manducetis, neque corpori quid induamini. Nonne anima plus est quam esca et corpus plusquam vestimentum?*

Eus.—Basta; dilo en romance.

Moço.—Niguno puede seruir a dos señores; porque o aborrecera al vno e amara al otro, o comportara al vno y menospreciara al otro. No podeys seruir a Dios e a la concupiscencia de los bienes mundanos. Por lo qual yo os digo que no seays sollicitos que comereys para sostener el alma, ni que vestireys para amparar el cuerpo. Por ventura el alma no es mas que la vianda, y el cuerpo mas que la ropa?

Eus.—En este lugar me parece Jesu Christo auer dicho vna mesma cosa dos vezes; ca si lo primero llamo aborrecer, despues llama despreciar, y lo que llamo amar, llama despues comportar. Una mesma sentencia parece auer dicho dos vezes en las primeras palabras deste passo.

Tim.—No entiendo bien lo que quieres dezir.

Eus.—Pongamoslo por figura para que lo entiendas, e para esto pongamos nombres a estos dos señores que no podemos seruir juntos; llamese el vno Pedro y el otro Juan, e assi parece que ponemos el caso al testo como canonistas. Pues dize agora Christo: Ninguno puede seruir juntamente a estos dos señores; porque aborrecera a Pedro e amara a Juan, o comportara a Juan y despreciara a Pedro. No veys que si amar e comportar es todo vno, aborrecer y despreciar es assi mesmo todo vno? Dos vezes es dicho que amara, e otras dos que aborrecera, e assi vna misma sentencia, con sola variacion de palabras, se repite dos vezes.

Tim.—Claro me parece que esta.

Eus.—Pues que diremos que esta conjuncion «o» siempre se pone entre cosas diuersas, y se pone aqui entre dos clausulas que, como he prouado, no significan cosas diuersas? lo qual parece inconueniente, ca no seria conueniente manera de hablar si yo dixesse: O tu me

venciste e yo me rendi, o yo me rendi e tu me venciste; e la causa porque se reprehenderia esta manera de hablar, es porque todo es vno lo que se dize dos vezes, avnque trastrocando las palabras. Lo qual assi mesmo acaece en lo que Jesu Christo dixo, segun os he mostrado.

Tim.—Por mi fe, fermoso argumento nos has hecho.

Eus.—Entonces me parecera a mi hermoso, quando alguno de vosotros me sacare de la dubda que en el os he propuesto.

Tim.—El animo me da no se que como entresueños; si quereys, dire lo que en mi pensamiento he concebido, e vosotros podreys, si no me declarare, serme interpretes de lo que ouiere soñado.

Eus.—Avnque se suele entre los vulgares tener por mal aguero contar sueño en los combites, pero este tuyo holgaremos de le oyr, pues le soñaste despierto.

Tim.—El soñar e no dormir, officio es de locos; pero yo todavia quiero dezir lo que he pensado: llamaldo vosotros como quisierdes. Lo que a mi me parece en este passo del Euangelio, avnque no se haze mudança de personas, trastruecanse e hazese variedad en los officios, de manera que, vsando de tus nombres, ni el amar se repita dos vezes para referille a Juan, ni el aborrecer otras dos para referille a Pedro, sino que entrambas cosas conuengan a entrambos, trastrocandose la segunda vez de como se pusieron la primera. E assi guerra decir: Ninguno puede seruir a dos señores, porque, o aborrecera a Pedro e amara a Juan, o amara a Pedro e aborrecera a Juan, y desta manera ay diuersidad en la sentencia e congruidad en las palabras.

Eus.—Sin falta delgadamente nos as soltado nuestro argumento tan claro, que figurandole con rayas, como hazen los geometras, no se pudiera entender mejor.

Sof.—Otra cosa ay en essas palabras que a mi mas me haze dudar, y es, que aqui nos defiende Jesu Christo ser sollicitos cerca de lo venidero. E por otra parte, hallamos que Sant Pablo trabajana de sus manos para ganar de comer, y el mesmo reprehende asperamente a los ociosos que no se curan sino de comer los trabajos ajenos, amonestandoles que trabajen de sus manos en officios honestos e conuenibles a su estado, para que de sus trabajos socorran a la necesidad de los pobres; pues si esto es assi, como Jesu Christo nos defiende la solicitud de buscar las cosas necessarias, e Sant Pablo nos reprehende el descuido? Como? no son sanctos trabajos e cuydados los que el marido toma para proueer su casa, muger e hijos de las cosas necessarias?

Tim.—Esta tu question, a mi parecer, por